las tertulias...

Cuerpo, mente y espíritu

del

SIAyD

SEMINARIO INTERDISCIPLINARIO DE ARTE y DISEÑO III

Índice

Introducción

¿Qué es la Tertulia?

Huberta Márquez

pag. 4

La Tertulia del Amor

De que platicamos en la tertulia sobre el amor.

Andrea Ramírez

pag. 8

¿El mayor de los misterios?

Una revisión sobre lo que se ha dicho y estudiado del amor.

J. A. Sánchez

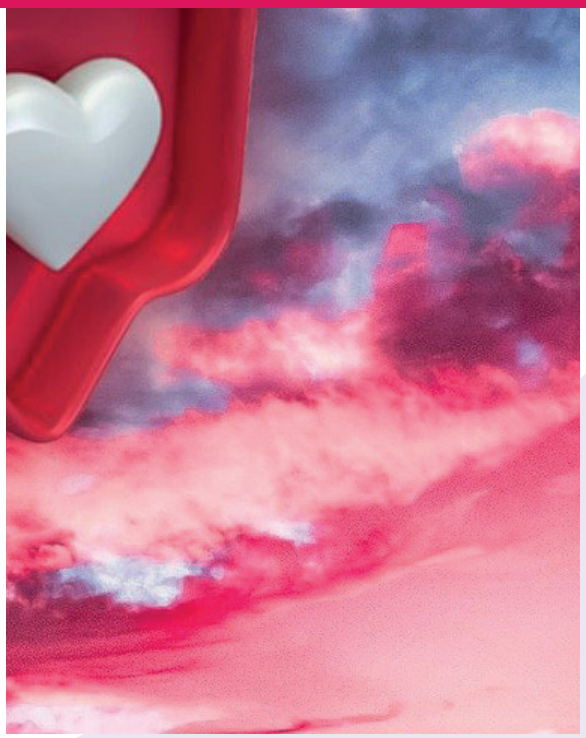
pag. 12

Las flores y el amor, una reflexión sobre los hombros de Coleridge y Pessoa

Reflexión sobre el amor asemejado a una flor.

R. R. Carlos

pag. 17



UNAM CUAUTITLÁN

SIAyD SEMINARIO INTERDISCIPLINARIO DE ARTE y DISEÑO

diseño y comunicación visual

Coordinadora Tertulias

Mtra. Huberta Márquez Villeda

Portada

Vianey Guzmán

Ilustraciones

Cinthia Vázquez
Andrea Rámirez
Karina Santoyo
Erika Trejo

Diseño

Erika Trejo

Corrección (Relatoría)

Aurora Ayala

Fotografías

Nattha99-stock.adobe.com
AfricaStudio-stock.adobe.com
elvina1332-pixabay.com

tertulias...

Cuerpo, mente y espíritu

14 de Marzo del 2023

Introducción

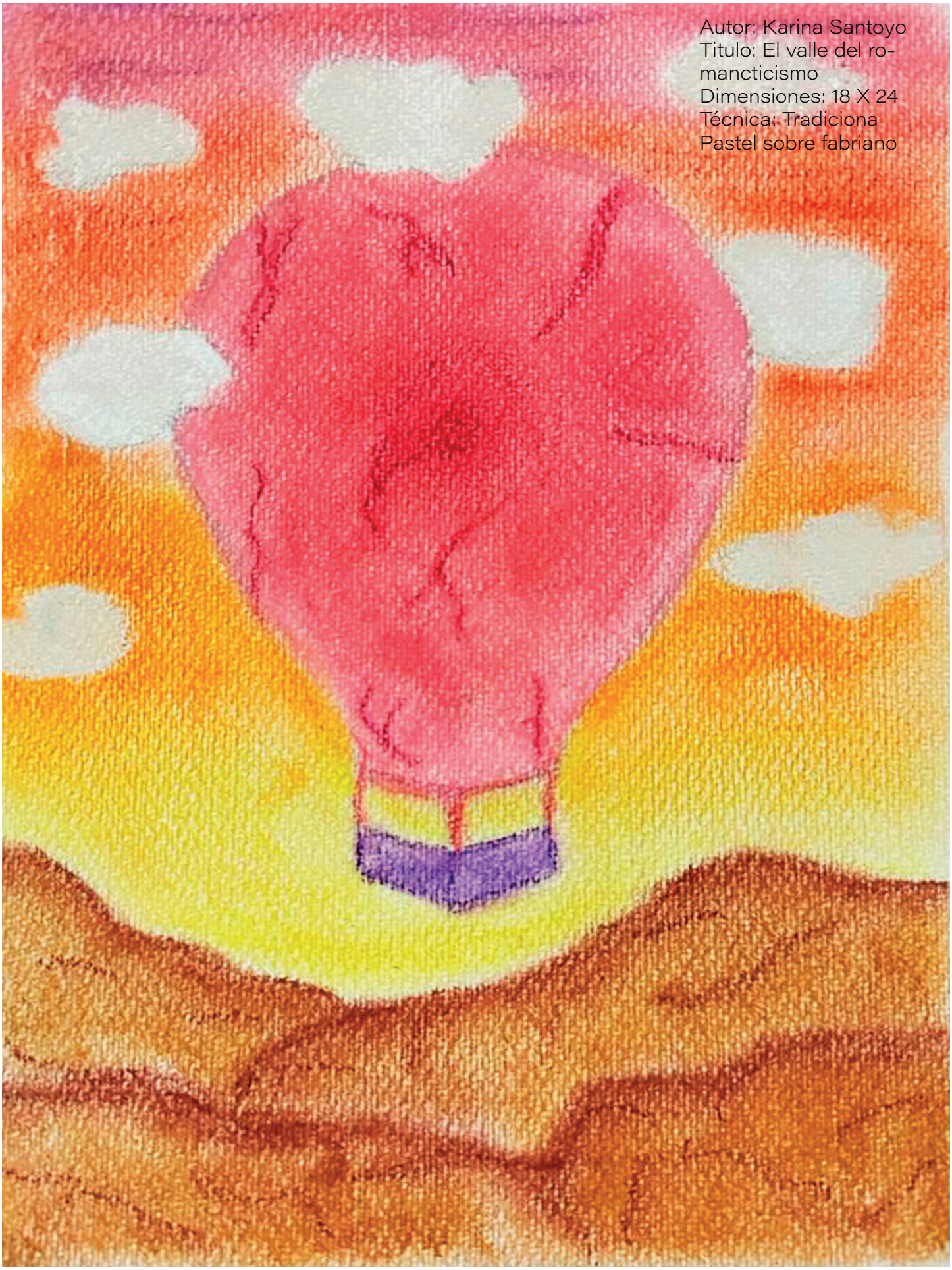
Las tertulias son una actividad que desarrolla el SIAyD con el fin de compartir e intercambiar opiniones sobre algún tema específico. La colaboración es un eje central para incentivar el pensamiento creativo y crítico.

El tema del mes de febrero, fue sobre el amor y algunas implicaciones que tiene en la vida cotidiana en el pensamiento en general en la cultura popular y en aquellos aspectos que en muchas ocasiones nos quedamos pensando sobre temas tan relevantes e intangibles como el amor la muerte o la vida.

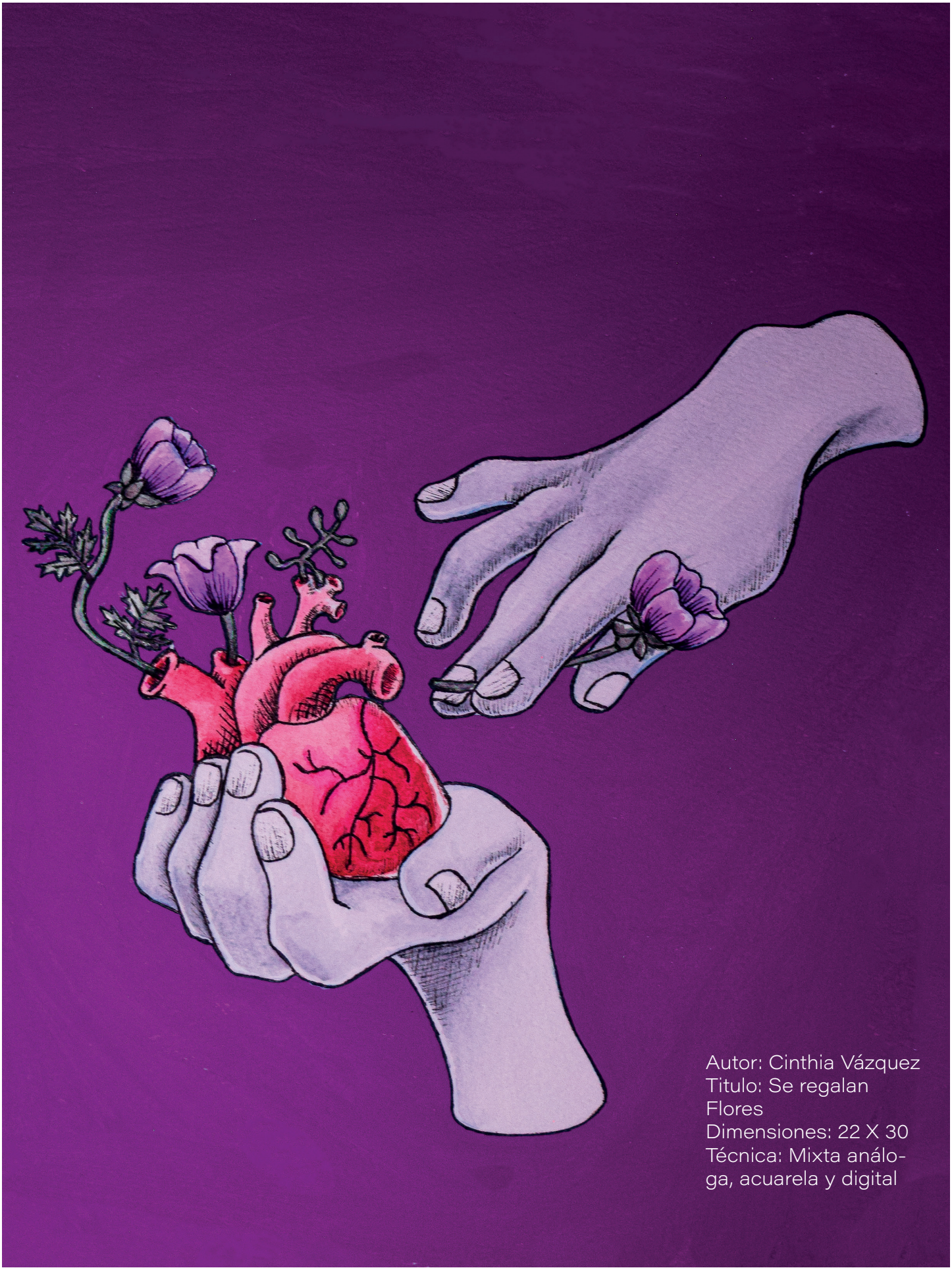
Huberta Márquez

Autor: Cinthia Vázquez
Titulo: Amor desinteresado
Dimensiones: 22 X 30
Técnica: Análoga, acrílico

Autor: Andrea Ramírez
Cartel utilizado en la Tertulia



Autor: Karina Santoyo
Titulo: El valle del romancticismo
Dimensiones: 18 X 24
Técnica: Tradiciona
Pastel sobre fabriano



Autor: Cinthia Vázquez
Titulo: Se regalan Flores
Dimensiones: 22 X 30
Técnica: Mixta análoga, acuarela y digital

La Tertulia *sobre el* Amor

Por Andrea Ramírez

Aprovechando como pretexto la festividad del Día de San Valentín, la tertulia del mes de febrero, moderada por la profesora Huberta Márquez, tuvo como propósito hablar del amor desde distintos puntos de vista.

La mesa dio inicio con los comentarios de apertura de la profesora, que habló del concepto del amor, amplio y complejo.

Puede referir al amor como amistad, amor romántico, amor filial, amor propio, amor místico o, bien, amor por una causa. El amor, dijo, también se expresa: cuidar a alguien es una acción de amor, abrazar a alguien es un gesto de amor, comunicar frases de cariño a alguien es verbalizar el amor. Éste es el vínculo de afecto que nace de la valoración del otro e inspira el deseo de su bien. Por todo ello, el amor es propio de la naturaleza humana, sobre todo, de las relaciones entre personas.

Luego de esta interesante introducción, la profesora Márquez presentó a los invitados especiales de la sesión: Carlos Rocha, Jorge Jiménez y Melissa Hermosillo, así como a los miembros del SAyD, a los muchachos de servicio social y a quienes hacen posible la transmisión y organización de las tertulias.

¿Por qué hablar sobre el amor?, ¿qué necesidad tuvo el ser humano de este gran invento?, preguntó la moderadora a los miembros de la mesa antes de cederles la palabra. Carlos fue el primero en dar su opinión. Para ello se sirvió de las ideas de los poetas, de quienes mencionó, entre otros, a Samuel Taylor: "El amor no es una invención, sí que se vive dentro de él, y como prueba de ese amor se regalan flores". El invitado señaló los detalles que surgen del amor, esos que se da la gente, como flores, que él, dijo, todavía regala, a pesar de que ya no se haga tan a menudo o algunos lo vean mal. Luego nos recordó las palabras de Fernando Pessoa: "Quien ama, nunca sabe lo que ama ni por qué ama ni lo que es amar. Amar es la eterna inocencia, y la única inocencia es no pensar".

Para Carlos, las personas agregan elementos al amor que no forman parte de él, como lo son las relaciones tóxicas, cuyo enlace con el amor es incorrecto, pues a pesar de que lo llaman amor, no lo es.

Por su parte, Melissa nos habló de la invención del amor desde la naturaleza humana, desde el arte y los estudios de las ciencias sociales y las humanidades. La historia, la antropología, la poesía y la música se han acercado constantemente al tema y, hasta hace poco, parecía pertenecerle únicamente a estos campos. Sin embargo, nuestra invitada puso énfasis en que la sociedad ha tomado el romanti-

cismo de la literatura como el modelo de comportamiento tan marcado entre hombre y mujer, en cuanto al amor de pareja, que lleva a uno a ser activo y al otro pasivo. Sin embargo, no es la única manera en la que se ha romantizado el amor, pues se pueden identificar otros tantos y distintos esquemas e idealizaciones: se ha romantizado a la familia, a los amigos, la maternidad, etcétera. No obstante, hay cuestiones o modelos que en la actualidad ya no son los mismos que en el pasado: han cambiado. Como ejemplo, Melissa sugirió, precisamente, la palabra romantizar, cuyo uso da a entender un ideal de cosas que no son justificables; es decir, el romanticismo es la idealización de modelos a seguir que tuvieron su tiempo y validez, pero que en la actualidad ya no son sostenibles.

Por último, Jorge nos habló acerca de la evolución del amor romántico, de cómo envuelve un misterio y una filosofía que nunca ha dejado de preguntarse sobre su naturaleza. El amor romántico, señaló, a pesar de sus divergencias, se enfoca en la conexión de dos personas. Para él, el amor no es algo negativo, sólo se ha transformado junto al cambio de ideas o propósitos de la sociedad, si bien algunos de estos han tomado malos caminos, mismos que el humano usa para manipular a otros llamándolo amor romántico.

En conclusión, durante la tertulia, se tocaron diferentes cuestiones acerca del amor y el romance, así como de su evolución, que ha tomado buenas y malas vías. Sin duda, los integrantes de la mesa nos han hecho darnos cuenta y reflexionar de la manera en la que la humanidad ha idealizado y transformado lo que llamamos amor romántico. Sólo nos queda preguntarnos cómo se expresará el amor en el futuro.

Autor: Cinthia Vázquez
Titulo: Conexiones
Técnica: Digital

Autor: Karina Santoyo
Titulo: Nube Rosa
Dimensiones: 24 X 27.5
Técnica: Digital. Collage

¿El mayor de los misterios?

Por J. A. Sánchez

... el amor es la única respuesta satisfactoria al problema de la existencia humana.
Erich Fromm

¿Qué no se ha dicho sobre el amor?

Dice el poeta Francisco Cervantes, en su maravilloso libro Los huesos peregrinos, que "no es bueno concluir con preguntas tan graves". Y suponemos que tampoco es prudente iniciar así.

De todos los temas que han inquietado al ser humano desde el mismísimo nacimiento de las civilizaciones, la palabra hablada, la aparición del lenguaje y con ello la capacidad de comunicarnos, tal vez eso que no podemos explicar pero que hace posible el encuentro de dos presencias en un momento único e irrepetible en la vastedad de este universo, sea lo que llamamos amor.

La ciencia no se cansa de recordarnos que todo es cuestión de un proceso neuroquímico: una serie de reacciones, movimientos, convulsiones (en el sentido más sano de la palabra) que ocurren en el cerebro lideradas por un grupo de hormonas, es lo que según explica ese fenómeno. Al parecer, los sentidos mandan una información al cerebro que unas chicas llamadas oxitocina, dopamina, endorfina y serotonina lo interpretan como un permiso sin restricciones para iniciar una verdadera fiesta. Como relato, también es muy interesante.

Habrá quienes estén plenamente convencidos de que una fuerza superior rige nuestros destinos y decide en qué momento experimentaremos esa dicha y felicidad, así como su duración. Dios, probablemente. O una legión de dioses y diosas nos llevan a ese camino; ya dependerá de las creencias de cada quien.

Diversos pensadores, en diferentes disciplinas, nos han asegurado de manera categórica que el amor es una construcción sociocultural, algo que se trabaja día con día y, como bien nos enseñó Erich Fromm en ese pequeño pero iluminador libro, El arte de amar, no se trata de otra cosa que de una práctica de fe que hace posible que dos se vuelvan uno sin dejar de ser dos.

Las ideas alrededor del amor bien podemos decir que son miles, y se han vertido en canciones, novelas, poemas, tratados, ensayos, cuentos, leyendas y demás. Pero tal parece que sigue siendo un gran misterio eso que sentimos (si es que hemos tenido esa dicha de experimentarlo, en cualquiera de sus formas) y no podemos explicarlo del todo, de manera definitiva. Algo que, por su carácter enigmático, es perpetuamente otra cosa (parafraseando al artista plástico Victor Vasarely).

Autor: Andrea Ramirez
Titulo: Dentro del amor
Dimensiones: 21.59 X 27.94
Técnica: Ilustración en medios digitales

Autor: Erika Trejo
Titulo: El Amor Problema
Dimensiones: 793 X 315
Técnica: Ilustración en medios digitales

Tal vez dentro de todo es universo de conceptos sobre el amor, quien más le ha otorgado un significativo halo de misterio, sea el filósofo colombiano Nicolás Gómez Dávila (1913-1994), quien precisamente hizo una obra (sólo escribió aforismos) alejado de las luces de la farándula literaria o académica, en su casa, con su libros, sin dejar de lado ese fervor muy personal sobre Dios y lo sagrado. Sirvan unas cuantas perlas de ese ilustre desconocido, quien por circunstancias muy peculiares, cobró notoriedad y reconocimiento primero en Europa y luego en América:

- De los seres que amamos su existencia nos basta.
- Amor es el acto que transforma a su objeto de cosa en persona.
- El hombre no ama la realidad empírica del ser amado, sino su idea concreta. Ni suma de accidentes, ni mero participante de un ideal genérico, el ser amado es la idea concreta de su perfección individual.
- Todo ser es una estatua trunca, a la que sólo el amor devuelve sus curvas mutiladas.
- El amor es el órgano con que percibimos la inconfundible individualidad de los seres.

Autor: Andrea Ramirez
Titulo: Transforma
Dimensiones: 21.59 X 27.94
Técnica: Acuarela sobre frabriano intervenida en medios digitales

- Amar es rondar sin descanso en torno de la impenetrabilidad de un ser.

- El amor no es misterio sino lugar donde se resuelve el misterio.

Finalmente, también pueden ser esas hermosas y conmovedoras palabras de una mujer al morir su esposo: Carl se enfrentó a su muerte con coraje y tenacidad y nunca buscó refugio en ilusiones. La tragedia fue que los dos sabíamos que nunca nos volveríamos a ver.

No espero volver a reunirme con Carl. Pero lo más grandioso es que mientras estuvimos juntos, por casi 20 años, vivimos con una apreciación real de lo breve que es la vida y lo preciosa que es. Nunca trivializamos el significado de la muerte fingiendo que era algo más que una separación definitiva. Cada momento que estuvimos vivos y estuvimos juntos fue milagroso, pero no en el sentido de inexplicable o sobrenatural. Sabíamos que habíamos sido beneficiados por el azar... Que el azar puro haya sido tan generoso y tan amable que nos pudimos encontrar, como Carl escribió tan bellamente en "Cosmos", ya sabes, en la inmensidad del espacio y la inmensidad del tiempo... que hayamos podido estar juntos durante veinte años. Eso es algo que me sostiene y que es mucho más significativo... la forma en que me trató y en que lo traté, la forma en la que nos cuidábamos el uno al otro y a nuestra familia mientras vivió. Esto es mucho más importante que la idea de que lo volveré a ver algún día.

No creo que vuelva a ver a Carl nunca más. Pero lo vi. Nos vimos el uno al otro. Nos encontramos el uno al otro en el cosmos, y eso fue maravilloso. (Ann Druyan, viuda de Carl Sagan)

From, Erich. El arte de amar, Paidós, México: 1990.
Gómez Dávila, Nicolás. Escolios a un texto implícito, Atalanta, España: 2005.

Autor: Erika Trejo
Titulo: Fuerza Vital
Dimensiones: 397 X 612
Técnica: Ilustración en medios digitales

Las flores y el amor

una reflexión sobre los hombros de Coleridge y Pessoa

Por R. R. Carlos

> *Porque quien ama nunca sabe*
> *lo que ama*
> *Ni sabe porque ama, ni lo que*
> *es amar...*
> *Amar es la inocencia eterna,*
> *Y la única inocencia es no*
> *pensar...*
>
> **Pessoa**

Queremos invitarlos a pensar, desde la inocencia a la que alude Pessoa, en torno al amor, pero sobre todo, y como apunta Borges: como terminus ad quem, en lo que nos lleva, enamorados, a regalar flores a quienes amamos. Así, desde la inocencia del amor, desde aquella en que no pensamos, inquirir, sin faltarle al poeta portugués: ¿qué es la flor? ¿Por qué regalamos y nos regalan flores?

No podríamos llevar a cabo nuestro propósito sin traer a la presencia del lector, las letras de Fernando Pessoa, en particular su poema intitulado: "¿Una flor tiene acaso belleza?" Ni mucho menos en ausencia de La flor de Coleridge, sobre la que ensaya Borges.

Ante una mirada imperfecta e inexacta, nuestra empresa parecería fincarse sobre un contrasentido, pues mientras que el creador del Libro del desasosiego dice, en pocas palabras, que quien ama no piensa, nosotros buscamos inquirir, preguntarnos, reflexionar, vaya, pensar acerca del intercambio de flores con la intención de dejar de pensar, de mentir; cuando pensar es obstruir, con mentiras invisibles y con malditas prisas, la luz perfecta y exacta que nos permite mirar despacio al ser. Sin embargo, no hay tal contrasentido ni mucho menos incurrimos en una falta al amor que propone el poeta portugués, dado que el texto de Coleridge, dice Borges, es producto de un sueño y, hasta donde sabemos, los sueños no son racionales. De modo que nos encontramos insertos, no sabemos si en la inocencia, pero cuando menos no en la racionalidad del pensamiento.

Por otra parte, no es claro si pueda darse un contraste entre "la flor de Coleridge", a través de los ojos de Borges, y la flor, por cuya belleza canta despacio Pessoa, dado que la flor no es bella. Consideramos que no ocurre tal contraste, pues en la flor del poeta inglés, no hay referencias a la belleza, por lo menos no explícitas. Y desde el punto de vista de Pessoa, su canto no es hacia una flor soñada, sino a una vista desde la mentira y los sueños ni son verdad ni tampoco mentira.

Solventando este problema, nos salvamos de estar como el campesino del que habla Pessoa, es decir, el que está fuera del campo avecindado en la ciudad:

> Por eso tenía él aquella gran tristeza
> que nunca dijo que tenía,
> Pero andaba por la ciudad como quien
> anda por el campo y triste como aplastar
> flores en libros
> Y poner plantas en jarros.[1]

1 Pessoa, F. Alberto Caeiro El guardador de rebaños, Visor libros, Madrid, España, 1984, p.39.

Autor: Karina Santoyo
Titulo: Idealista Social
Dimensiones: 21 X 27
Técnica: Digital y Tradicional. Collage con pastel sobre fabriano

Sin más preludios elegiacos, considerando el deber de matar al pensamiento, dejemos, pues, que los dos poetas canten sobre la flor, al tiempo que nosotros ensayaremos acerca de la presencia insondable de ésta, en el amor.

Coleridge dice, tras una visión onírica: "Si un hombre atravesara el Paraíso en un sueño, y le dieran una flor como prueba de que había estado allí, y si al despertar encontrara esa flor en su mano... ¿entonces, qué?"[2]

En definitiva, el Paraíso es el sueño que el poeta inglés atravesó. Como prueba de su estancia en aquel paraje obtuvo dos presentes: la visión y la flor. La visión le permite contemplar, a manera de espíritu universal, lo que todos sentimos al estar en amor. La flor, de manera análoga, lo que todos necesitamos; máxime en nuestros retornos involuntarios, pero aparentemente inevitables, a la cotidianidad en la que no prima el amor.

Esta breve nota, dice Borges, es "Coronación de una serie de causas y manantial de una infinita serie de efectos."[3] La flor es la corona que llevan los enamorados, es decir, la prueba de haber estado y, quizás, de estar en amor. La visión; el manantial de una serie infinita de efectos; de ahí que "Detrás de la invención de Coleridge está la general y antigua invención de las generaciones de amantes que pidieron como prenda una flor."[4]

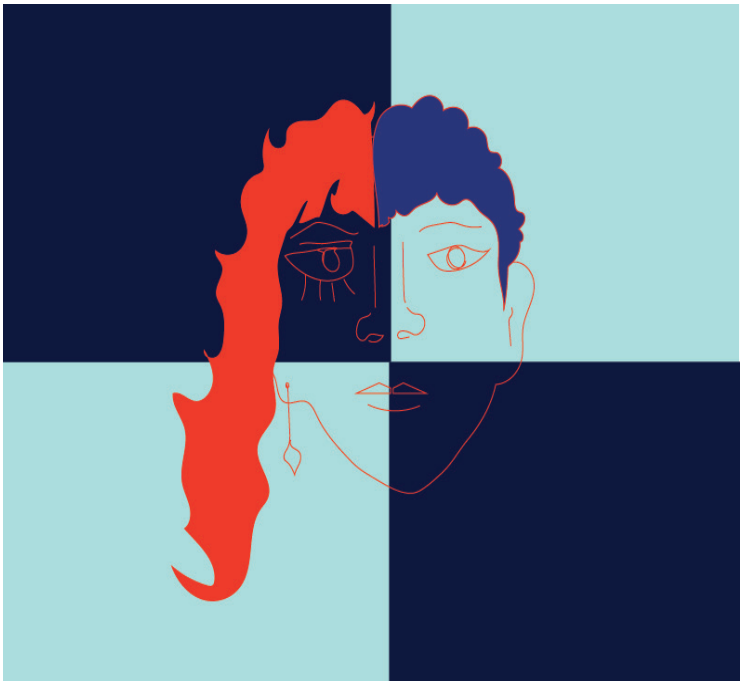
Hasta aquí parece que todo está en orden y que no existe ningún inconveniente, sin embargo, aún queda por saber ¿por qué flores?

La visión de Coleridge no es sólo onírica, sino también idílica. Habíamos mencionado que su visión era a manera de una mirada desde el espíritu universal. No obstante, para que fuera ello, es decir, tuviera cariz de universal, o mejor dicho, holística, también tendría que ser producto de una mirada a la manera de Pessoa:

> A veces, en días de luz perfecta y exacta, en que las cosas tienen cuanta realidad pueden tener, me pregunto a mí mismo despacio por qué siquiera atribuyo belleza a las cosas.
>
> ¿Una flor tiene belleza?

2 Borges, J.L. Nueva antología personal, La flor de Coleridge, Siglo XXI editores, México D.F. 1989, pp. 163-164.
3Borges. Ib. p. 164.
4 Ib.

Autor: Andrea Ramirez
Titulo: Invisible o inservible
Dimensión: 21.59 X 27.94
Técnica: Ilustración , con fotografía intervenida en medios digitales



Autor: Erika Trejo
Titulo: Eros y Logos
Dimensiones: 793 X 612
Técnica: Ilustración en medios digitales

¿Tiene acaso belleza una fruta?

No: tienen color y forma

Y tan sólo existencia.

La belleza es el nombre de algo que no existe, que yo doy a las cosas a cambio del placer que me producen,

No significa nada.

Entonces, ¿por qué digo de las cosas: son bellas?

Sí, incluso a mí, que sólo vivo de vivir, invisibles, vienen a hablarme las mentiras de los hombres ante las cosas, ante las cosas que simplemente existen.

¡Qué difícil es ser consecuente y no ver sino lo visible![5]

En otras palabras, no hay mentira en la flor de Coleridge porque no le atribuye belleza, pero si la hubiere sería por omisión, es decir, por no mostrar esa visión universal holística, ya que parece ser exclusivamente idílica. En cualquier caso, al inglés no le interesa mostrar todos los aspectos ni del Paraíso ni de la flor. Lo que le interesa es mostrarla como causa y como efecto. Como causa de los anhelos de quienes se encuentran en ese paraje; pero también como efecto desencadenado de una visión, como ya mencionamos, universal del ser en amor que somos todos en cualquier tiempo.

Cabe preguntarse, dado que esa flor es prueba de haber estado en el Paraíso, ¿no corre peligro al sacarla de ahí? ¿No corre el riesgo de disecarse entre las páginas de un libro, en un jarrón? ¿No corre el riesgo de ser pensada y aniquilada por el pensamiento? Quizás sí, cuando en nuestras inquisiciones la volvemos ornato; cuando la miramos con una luz imperfecta e inexacta privándola de toda la realidad que puede tener; cuando no nos preguntamos despacio por qué habríamos de atribuirle belleza; cuando no miramos que sólo existe.

La flor, como el amor, es existencia, sin mentiras, es decir, falsas atribuciones. Tan sólo es. Pessoa dice: "Yo no tengo filosofía tengo sentidos", lo cual resulta en una doble invitación. Por un lado, a remitirnos a aquel primer pensamiento, al presocrático, ese pensamiento que buscaba en la naturaleza, no en entidades supra o infra terrenales. Por otro lado, es una confrontación por si aceptamos lo anterior: ¿Podemos afrontar lo difícil que es ser consecuentes con ello y no ver, sino lo visible?, ¿lo que es? A vivir el amor desde el amor y no desde el halo que lo rodea.

Borges, J. L. (1989). Nueva antología personal. La flor de Coleridge. México D.F.: Siglo XXI.
Pessoa, F. (1984). Poemas de Alberto Caeiro. Madrid, España: Visor libros.

5 Pessoa, F. Op. cit., p. 85.

UNAM
CUAUTITLÁN